

medianeros de buena voluntad los hombres prudentes, y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro, aquel que yá de si proprio estava persuadido. Se sossegan los elementos contrarios en el mixto, quando están cansados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres, donde traxò su origen el movimiento: empieçan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Sirven por blanco à algun presente acomodamiento, empieçan en risa, y acaban en llanto. Malísimos son quando con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algun instante bueno, las obligaciones de amor sirven de incentivo al enojo. Cessando el rumor tratan el un Capitan, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente, y como no solo el enojo, pero aun mas la ambicion de mandar tuvo parte en la guerra, assi tambien tuvo lugar en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del dominio hazen, que parezca necesidad de vengança! Muy diferente es la ocasion verdadera, de la aparente; aquella buelve el pensamiento contra el Estado: esta contra las personas; la una, despues de qualquier desahogo, como fundada en el ayre se desvanece: la otra siempre està obstinada: buelvese herencia en los suceßores, crece en el logro de sus pensamientos; el fin la sirve de principio, tal vez se buelve medio, y para tal ansia es muy angosto el mundo.

Somos nosotros ruina de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir, y en el mas humano afecto inhumanos. Matamos por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida. Que otra passion se halla en los hombres, à quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que puede descansar. Fue puesto en todos este afecto para bolver trabajoso à uno solo el Imperio de todos, y por ventura no bastaria, si cada uno no lo impidiese en si mismo, facilitando con el vencer el ser vencido.

Nuestro mismo cuerpo mientras procuramos que viva, le acercamos à la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos, sin perdida de los amigos. La vitoria que de los males se tiene con las medicinas, siempre nos debilita, y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna vez, como otra con violencia quedamos vitoriosos. Aquella fuerça con que se conquistan los Estados, conviene tener para guardarlos. Los pueblos que con sangre vencen, con la sujecion sujetan al vencedor: en la obediencia impiden el dominio; con la perdida detienen la vitoria.

Por esto no son eternas las cosas debaxo de la Luna, porque todo lo que hazen venciendo, pierden, y haziendo padecen.

Dichosos se pueden llamar aquellos Principes que heredan los Estados: sagazes aquellos, que hallandolos llenos de malcontentos, dulcemente se introducen: felicissimos aquellos, que sin derramar sangre, con sola la reputacion, ò con semejante modo, se hazen Señores: estos à manera de rios, quanto mas van, mas crecen: donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerça, à semejança de las abejas, que quedan sin armas en hiriendo à otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la ciudad.

Acuerdo mas util à Roma; porque la aumenta, que no le huviera sido la vitoria, que la avia de acabar. Quieren los Sabinos librar su Patria de una enfermedad, y sacandola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente à la muerte. Quieren acabar à Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia el claramente conocer en el caso de Remo por mas seguro partido, el ser enemigo, que el ser compañero de Romulo.

El exemplo, si es de alguna accion, que sucediò felizmente, nos atrae à seguirle, mas si le sucede, que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del obrar, porque los hombres tienen mayor esperança de la buena fortuna, que temor de la mala; se fingen la similitud donde no la ay, y donde se halla, hazen nacer la disparcialidad, ò por animarse, ò por envilecerse.

Consiente Tito Tacio, que le nieguen el verse compañero del Rey, Dexa el antiguo cetro en que mandava, solo por tener parte en el de otro. Beve el veneno, porque està dulce la orla del vaso, no vè que se engrandece Roma, porque èl la engrandece.

No ay mayor gusto que este: no ay engaño que se le iguale: èl es el principio de los mas sabios: èl es la ruina del mas poderoso. Las cosas que està en nosotros, en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros, con la reflexion.

La propia hermosura no se conoce sin espejo: y si es espejo de la propia grandeza, aquel que avemos engrandecido, se mira grande con gusto, se querria ver mayor, no porque es èl, mas porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha del, porque no se espera ingratitude del. No se teme, porque no se estima, parece que devia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las torres que se han alçado se pueden facilmente baxar, mas no los hombres. No es toda de aquella grandeza, que fabrica grandeza, donde èl no fue solo en fabricarla. Se llama dar ayuda no engrandecer, quando el sugeto concurre, no solamente passivamente recibiendo, mas tambien obrando activamente. De aqui es, que donde pensamos aver fabricado una grandeza menor, que la nuestra, hallamos, que ellos mismos se han fabricado una mayor.

Reynaron juntos estos Reyes largo tiempo concordés.

El pantome de Romulo, que no aviendo podido sufrir pocos dias la compañía de un pariente, y hermano, que le avia dado la naturaleza, pudo acabar consigo el sufrir por muchos años la de un emulo, que le dió la fortuna; mas èl puede ser, que deseasse del hado la muerte del compañero, ò esperava la ocasion del tiempo, por no descubrir, que el homicidio del hermano fue promovido de codicia de reynar, no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las escusas passadas; por una vez se puede ser malo, y mantener la opinion de bueno. La repetición de los actos viciosos haze creer, que nacen de la mala naturaleza de los hombres, y no de la necesidad de las ocasiones.

Los sagazes se fingén siempre buenos, por poder importantemente ser una vez malos, y es este mayor vicio, que los otros, porque està mas que los otros, en los confines de la virtud. Que se podia creer mejor de quien no tenia otra Religion, que el interès, otro deseo, que de gloria, otro pensamiento, que el de mandar solo?

De aqui no pudo sufrir la compañía de hermano, la ayuda del Senado. De aqui, por no tener que temer à Dios, queria le tuviesse por hijo de Dios.

El Rey no quiere compañía, la toma por no tenerla. El Reyno sufriria dos Señores, si el Rey pudiesse sufrir un compañero. El gobierno de dos no defagrada à los subditos, porque el numero de los ciudadanos, siendo compuesto mas de malos, que de buenos, mas defea el mal, que el bien. No se puede errar sin que aya enmienda, ni ser ofendido, sin que aya defensa.

La perdida de la gracia de un Señor, es segura disposición para adquirir la de otro: todo es licito, menos lo que es illicito. Y fino fuesse, que la ciudad primero se divide, y luego se deshaze; semejante servidumbre seria mas favorable, que la libertad, al menos conforme al uso, que llama vivir libre, el vivir licencioso.

El Reyno es gobierno de uno, la Republica de muchos; esta con el retirarse, aquella con el tenderse, se corrompe.

Dos Señores buenos, muchas vezes se buelven malos, mas dos malos, raras vezes se buelven buenos, es mejor que sean tres, porque se puedan reducir mas facilmente.

Ya passava el quinto año de Tito Tacio, quando sus allegados mataron unos Embaxadores de los Laurentos. Romulo, que hasta aquella hora avia tenido oculta la discordia con su compañero, lo dexò salir fuera vestido de Religion: y por mostrarse pio, y impio à su compañero, exclamò, que se debian entregar à los Laurentos los culpados en tan gran maldad, mas no pudo cumplirse su deseo, si su deseo era de cumplirlo.

No consiente Tito Tacio, que sean castigados, no por su salud dellos, mas por conservarse à si mismo los confederados antiguos, y adquirir otros de nuevo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, ò tomassen animo de la dissension, ò se le diesse Romulo, mataron à Tito Tacio, mientras atendia à algunas cosas sagradas.

Yerra el subdito, y matan al Señor. No avria malos, sino huviesse protectores de malos. La permission es amparo: Las primeras culpas son de quien las haze: las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Principe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuvo parte en la muerte de su Rey, mas èl queriendo dar señal de reverenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio, ni totalmente triste, por no parecer cobarde.

Una afectada dissimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar à uno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de levantamiento, à mi parecer es mas dañoso, que util consejo: ella es argumento de miedo, y este de poder ser ofendido el poder, ò creido, ò conocido, luego sucede la execucion. Quien no haze, que el pueblo tema, se haze temer del pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrépidos, que de los prudentes, porque el estima mas el pecho, que el cerebro, y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir.

No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el posible es objeto de la voluntad; ni nos movemos à desear aquello, que es imposible de alcançarse: siempre se ha de conservar el temor, mas jamas se deve mostrar.



Renueva Romulo la tregua con los Lavinios, y en tanto que deſtos ſe aſſigura, le entran los Fedenates la guerra hafta los propios muros, mas el los vence luego con el favor de artificial maeftria.

De verdad, los Romanos tuvieron favorable la fortuna, todas las cosas ocurrían à engrandecerlos: muchos dellos podían arruinarlos, y ninguno ſabia.

En el principio, quando el oprimirlos era facil, no hubo alguno que ſe movieſſe: quando eſtavan crecidos, por el comun peligro; cada particular quiſo por ſi emprender la guerra, y donde todos pudieron vencer, cada uno fue vencido.

Quando no ſugetan las armas à los enemigos, los perſuadian con lagrimas las mugeres, ultima y fatal defenſa de los muros de Roma.

Yo no ſoy del parecer de aquellos, que ſe eſfuerçan à probar que en las acciones de los Romanos no ha tenido parte otra coſa, que la virtud, y en eſto ſe empeñan, como ſi el llamarlos dichosos fueſſe nota de afrenta.

Porque ha de ſer alabança en el hombre, el atrevimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ſer atrevido, que en el ſer aſortunado. Puede ſer que creamos, que ella eſtà fuera del hombre, porque no la vemos en el hombre. Mas ella nace con noſotros, como las otras calidades, y ſino es obra del entendimiento, à lo menos es coſa, que mueve el entendimiento à mandar, que obre quando es tiempo de obrar; es una eſpecie de entouſiaſmo. El haze hablar bien à quien no ſabe, porque hable: ella haze obrar bien à quien no ſabe, porque obre: fuerça, y valor de la ultima individuacion de un temperamento, que no ſolo obra en el ſugeto, mas fuera del ſugeto introduze ſu calidad, de donde nacen dentro de noſotros operaciones inutiles à otros, motivadas de un no ſè que, que no ſabemos, que coſa ſea, y es la fortuna de aquel. Ella es un encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y ſe haze ſervir de todas las otras partes del hombre. Ella es llamada inſtable, no porque ceſſa de ſer buena, mas porque cede à otra mas buena.

Los Beyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos, à manera de los que eſtàn adormecidos con letargo, los quales tal vez deſpiertan, quando llegò la hora de morirſe.

El reſplendor del fuego, que abraſa los que eſtàn cerca, engaña la viſta. Parece hermoſo, porque reluze; parece bueno, porque alumbra. No ſe ſiente el mal, hafta que ſe toca el daño.

Entran à saquear el País, no esperan al enemigo, y buelven à casa. Los Romanos, yà que no los alcançan en su campaña, van à la ciudad de Beyo, sale el enemigo à encontrarlos, y con su perdida da la batalla.

Los Romanos saquean el País: y finalmente à los Beyentanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo, en tanto que por hazer reseña de su exercito, orava en el campo vezino à la laguna Caprea. Levantòse un gran temporal con tempestad, y truenos; desapareciòse despues, que cubierto de una densa tiniebla, se ausentò de los ojos de los que le oían.

Sospechò el pueblo, que los Senadores à quien avia quitado la autoridad, le avian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los poderosos, como que la muerte deva temer de envestir con ellos, sino es violentada.

O porque ellos han ofendido à muchos, se tiene aquella por vengança de los hombres, siendo naturaleza de la cosa, ò acaso piensan, que el arte es gran reparo de la muerte, y que los Principes dotrinados della no pueden morir naturalmente, sino solo de vejez ultimada.

Alborotase el pueblo, hierve, mas no vierte fuera del vaso el hervor: muestra se prompto à seguir al que quisiere vengança.

Un Senador, que en aquella ocasion se huviera hecho cabeça del pueblo, se huviera hecho sin duda cabeça de la ciudad.

Julio Proculo los socorriò, afirmando, que avia visto subir al Cielo à Romulo, y que mandava, que le llamaffen Dios Quirino, el pueblo cree, y se quieta, y en lugar de vengarle, le sacrifica.

Quita el merito à las acciones de Romulo, mientras le aumenta, la naturaleza disminuye la maravilla, y crece la reverencia, abate la divinidad, si èl la cree de tan poco; envilece la humanidad, sino la estima en tanto, es facil el vulgo en deificar los Principes.

Aquel que vè mayor entre muchos hombres, cree ser mayor en la vanidad; toma el genero sobre pocos individuos. Donde èl no llega con la vista, cree que es lo infinito yà argumento de la superioridad del poder, la superioridad de la naturaleza.

Estas fueron las acciones, que en guerra, y en paz hizo Romulo, à quien no faltò el animo para no recobrar, ni la advertencia al Reyno, ni el consejo, para hazerle suyo, ni la prudencia, para fortalecerse la paz, que de tantas vitorias suyas facilitada, pudo tambien despues por la virtud, que le avia impresso, ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viviò Romulo glorioso, por sus grandes acciones, y falleciendo en medio dellas, antes de probar fortuna adversa, muriò glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer à los hombres, si con ella no concurre la virtud, y es vana la virtud donde falta la fortuna. Son à mi parecer, mas desdichados, que otros que son mas dichosos, si passàra mas allà de los efectos felizes, antes de los consejos dichosos. Y porque no tienen razon que dar de sus buenos efectos, se endereçan à ellos sin razon, como que las passadas dichas sean claras demonstraciones de las futuras glorias, y no antes argumento de vezinas miserias, en un mundo donde la estrella, que à la mañana està alçada en el Zenit de nuestra cabeça, à la tarde se halla en el Nadir de nuestrs pies.

La virtud, quando està sola no se conoce; los consejos no tienen para aprobacion otra cosa, que el suceso, y si aquella, se conoce, ò se desprecia como inutil, ò se llora como infeliz. Si el Señor Dios permitieffe, que sucedieffen todos los efectos à las cosas, contra las razones de nuestra prudencia, sospecho, que creerian los hombres, que el caso governava el mundo: y si todos sucedieffen conformes à nuestra prudencia; estoy por dezir, que la flaqueza humana la deificara, donde aora es forçada à creer, aun con sola lumbre natural, que en ella ay una cosa fuèra de nosotros, en la qual està todo.

Aquellos, que tienen hermana la virtud con la fortuna, atribuyen todos los sucesos à su misma prudencia, y no quieren reconocer la fortuna por nada, y por esto tendrian necesidad de saber, que ella es gran parte en los negocios, para que assi temieffen aquella instabilidad, que de otra parte no puede temerse.

Romulo fue grande por la virtud: fue guardado por la fortuna, hasta que perficionò su grandeza. Suele ser acusada la virtud, como hermosa, mas no como instable. Las fatigas suyas ordinariamente carecen de fruto. Las dadas de esotras, de Fe. Puede se llamar dichoso Romulo, pues tuvo fructuosa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun antiguo, no es de olvidar la semejança, que tuvo con Moysen; el uno, y el otro fueron en su nacimiento arrojados en las aguas de un rio: Moysen, por el medio de Faraon: Romulo por el de Amulio. Entrambos dichosamente se libraron del agua, Moysen passò su niñez en habito de pastor: Romulo se criò entre pastores: Moysen ocasionò la muerte de Faraon: Romulo matò à Amulio: Fue Caudillo del pueblo el uno, y el otro introductor del Senado, y dador de leyes: y assi como tuvieron tanta semejança en el principio de la vida, assi no les faltò en la muerte.

Arrebatara el Señor à Moysen de los ojos de los Israëlitas , le encamina à un monte: muere, lo entierra, sin que se penetre su muerte.

Romulo fue arrebatado de los ojos del pueblo, fue llevado à algun lugar solitario; fue muerto por los Senadores, y enterrado, sin poderse saber su muerte. Semejante caso, de diferente ocasion, y de diferente fin, porque fue producido de contrario agente.

El Señor Dios, porque veia los Israëlitas inclinados à la idolatria, para que no adorassen à Moysen como Dios, no quiso que viesen sus huesos sepultados.

El enemigo del Señor, por mantener en idolatria los Romanos, y que Romulo fuesse adorado como Dios; procura, que no se sepa su muerte, y que no se vean sus huesos: uno, porque no se halla, no es adorado: el otro, es adorado, porque se halla.

Los errores morales de Romulo fueron el robo de las Sabinas, la muerte del hermano, y la del compañero, error politico fue solo dar tanta autoridad al Senado, y despues quererfela quitar.

Resvaladizo camino es el manejo del Estado: basta una sola accion mala, à hazer despenar un Principe, que se aya ennoblecido con muchas buenas.

Yo no me acuerdo, que aya dado al trabès algun Señor, por aver dado autoridad al Senado; mas antes me acuerdo, que se ayan perdido, por averfela quitado. Si los hombres hazen yerros, se han de castigar los hombres, no las dignidades: y si estas se temen; porque se erigen? Mas de verdad no es miedo, el que incita à semejante maldad, es fuerça del dominio, de otra fuerete no dexarian el grado, quando quitassen la autoridad, quedando sugetos al peligro, no menos del poderse juntar, que del poder mandar.

El instituir, el permitir en el principio de las Señorias, el Senado no se haze solo, à fin de que los sugetos se contenten de su servidumbre, mas porque los Principes verdaderamente se satisfacen tambien del gobierno dellos, es naturaleza del principio, no arte del mandar.

Quien se arroja à un gran salto, se contenta de llegar à la orilla del foso, mas despues no se detiene alli.

El entendimiento del hombre, porque no tiene fin adecuado en este mundo, todo lo que se le pone delante apetecible, lo apetece como fin. Y apenas lo ha conseguido, quando lo haze servir de medio para alcançar otro fin, que aquel le tenia cubierto: y tanto dura el ser fin, quanto tarda en ser conseguido.



Toda poca possessiõn parece mucha, donde no se tiene nada, mas donde se tiene alguna, toda la que basta parece nada, fino se tiene toda.

Fue al principio Romulo seguido de los mas nobles, porque los acariciò con darlos autoridad: en la fin fue aborrecido, porque los irritò quitandofela.

Aquel Senado, que èl avia instituido, no le pudo sufrir: y ellos el que acetaron por Principe, le querian compañero: èl los que escogìò por ministros, y los queria por esclavos. Passa cada uno su limite, aquellos en el obedecer, esto en el mandar.

El Senado, que fue instituido para ayudar à su Principe, trata de abatirle. El Principe, que deve regir el Senado, le quiere aniquilar.

Aquel Magistrado en los dominios es durable, que trata de obedecer, y pretende mandar como ministro, y no como Señor.

Yo no tengo otra desdicha, que contar de Romulo, que esto de que procediò su muerte, y aquella aun fue dicha, porque fue antes de la madura edad, porque fue subita.

Si la muerte no tiene otra cosa mala, que los ansiosos pensamientos del animo, y los dolorosos tormentos del cuerpo, que la preceden, la que viene antecediendo las ansias, aquella que arriva presto, previniendo los dolores, serà buena.

No ay mejor cosa en el universo, que aquella que es la peor en el individuo: la Bafa, sobre la qual levantandose este coloso del mundo, descubre sus hermosuras; esta muerte, ella es la parte mas grave del concierto, donde estàn apoyadas todas las consonancias deste mundo.

Que cosa fuera, si despues de la perdida de la justicia original, no se muriera. Su temor enfrena los hombres dichosos, su esperança entretiene los desdichados contra la maldad.

Quien quitasse la muerte, quitaria de la fabrica del mundo la piedra Angular, quitaria la armonia, el orden, ni dexaria otra cosa, que dissonancia, y confusion.

El orden del universo es contrario al de los individuos. Los Cielos, que se buelven por su singular naturaleza de Occidente à Oriente, son de la naturaleza universal, cada dia traídos de Oriente à Occidente.

La muerte no puede ser mala, ni con dolor, si es verdad, que es natural el morir, porque las cosas naturales son buenas, yo me aviso que el acabar la vida decrepito, es dormir, ò morir menos. Y si acaso, entre las peores cosas se cuenta el morir, es sin duda, que es una de las mejores el ser muerto.

Conviene vivir considerando, que se ha de morir: la muerte es siempre buena; parece mala à vezes, porque es malo à vezes el que muere.

Viva el hombre inocente, que por èl se diràn los recuerdos de la muerte à fin de alegrarlo, y fino fueffe la fragilidad de la naturaleza mal firme, yo me doleria, que ella viniessè incitada al bien obrar, con el temor de la muerte, ò halagada con el amor del premio.

Basta por temor la fealdad del mal obrar: basta por premio la hermosura del bien hazer: y si despues el hombre quisiere considerar, que se reciben premios, podria considerar los premios yà recibidos, quando sacado de la nada, fue criado à la inmortalidad.

Ni tampoco me satisface el obrar bien por agradecimiento, mas mucho mas por aquel amor, que se deve à la naturaleza infinitamente amable de Dios.

Digamos pues: No os amo Señor solo porque me aveis criado, antes bolverè à la nada por vos: ni os amo, porque me prometeis la vision bienaventurada de vuestra divina essencia, antes irè de mi voluntad al infierno por vos.

No os amo, mi Dios, por temor de mal, que si es vuestra voluntad, yo le apeteçerè como sumo bien. Os amo, porque sois todo amable, porque sois el mismo Amor.

Ea, Señor, si yo no os amo, como ensèno à otros, que os amen, socorred à la flaqueza de mi miseria, con la eficacia de vuestros socorros, moved mi entendimiento, endereçad mi voluntad. Mientras yo à honra, y gloria de vuestro gran nombre, en el qual deseo acabar esta corta vida, acabo el libro.



POLITICA  
DE DIOS,

Y

GOBIERNO

DE

CHRISTO

NUESTRO SEÑOR.

POLITICA

DE DIOS

Y

GOBIERNO

DE

ESTADOS

UNIDOS



# A LOS DOCTORES SIN LUZ.

*Que dan Humo con el pavilo muerto de sus censuras , muerden , y no leen.*



*Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos? Numquid faciem ejus accipitis, & pro Deo judicare nitimini? Aut placebit ei quem celare nihil potest? Aut decipietur ut homo vestris fraudulentis? Ipse vos arguet, quoniam in abscondito faciem ejus accipitis.* Por ventura (dize Job) tiene Dios necesidad de vuestra mentira, para que por él hableis engaños? Con vosotros hablo los que vivis de hazer verdad falsa como moneda, que sois para la virtud, y la justicia polillas graduadas, entretenidos acerca de la mentira, regatones de la perdicion, que dais mohatras de defatinos à los que os oyen, y vivis de hazer gastar sus patrimonios en comprar engaños, y agradecer falsos testimonios à los Principes. Que novedad os haze ver, que reprehenda la Escritura, si dize S. Pablo: *Scriptura utilis est ad arguendum, ad corripiendum, hac loquere & exhortare, & nique cum omni imperio.* Siempre entendí que la embidia tenia honrados pensamientos, mas viendola embaraçada con ansia en quatro hojas mal borradas deste libro mio, conozco que su malicia no tiene asco. Pues ni desprecia lo que apenas es algo, ni reverencia lo sumo de las virtudes: por esto ha llegado el ingenio de vuestra maldad à inventar embidiosos de pecados, y hipocritas de vicios. Si os inquieta que sobrescriba mi nombre en estudios severos, y no quereis acordaros sino de los disfraimientos de mi edad; considerad, que pequeña luz encendida en pajas, suele guiar à buen camino, y que al confuso ladrar deven muchos el acierto de su peregrinacion. Yo escriví este libro diez años ha, y en el lo mas que mi ignorancia pudo alcanzar, juntè doctrina, que dispuse animosamente, no lo niego, tal privilegio tiene el razonar de la persona de Christo nuestro Señor, que pone en libertad la mas aherrojada lengua. Imprimiose en Zaragoza, sin mi asistencia y sabiduria, salto de capitulos y planas, defectuoso y adulterado, esto fue desgracia, mas desquitème con que saliesfen estas verdades, en tiempo que ni padecen los que las escriven, ni medran los que las contradizen. Gracias al Rey Grande que tenemos, y à los Ministros que le as-

fien, pues tienen vanidad de que se las dediquen, y rezelo de que se las cal-  
 len. Por esto me persuado, que los tratantes en lisonjas han de dar en vago  
 con la maña, y que la pretension en trage de respuesta, y apologia, ha de  
 burlar los que en el intento son memoriales, y en el nombre libros. Yo he  
 respondido al docto que advirtió, y en aquel papel se lee el desengaño de  
 muchas calumnias. A los demas que ladran dexo entretenidos con la som-  
 bra, hasta que los silvos, y la grita tomen possession de su seso. Para los  
 que escriven libros perdurables, fue mi culpa ver, que se vendia tanto este  
 libro, como si le pagaran del dinero dellos los que le compraron. A esto se  
 ha seguido una respuesta que anda de mano à mi libro, sin titulo de Autor,  
 hanme querido assegurar, que es de un hombre Arcipreste, yo no lo creo,  
 porque escribir sin nombre, y discurrir à hurto, y replicar à la verdad, son  
 servicios para alegar en una mezquita, y trabajo mas digno de un Arraez,  
 que de hombre Christiano, y puesto en dignidad. Nunca el furor se ha vi-  
 sto tan sollicito como en mi calumnia; pues este genero de gente ha frequen-  
 tado con porfia todos los Tribunales, y solo ha servido de que en todos,  
 por la gran justificacion de los Ministros, me califique su enemistad. Yo  
 escrivi sin ambicion; diez años callè con modestia, y oy no imprimo, si-  
 no restituyome à mi proprio, y vengome de los agravios de los que copian,  
 y de los que imprimen. Y assi esforçado doy à la estampa lo que callàra re-  
 conocido de mi poco caudal, continuando el silencio de tantos dias. Por  
 estas razones, ni merezco vuestra embidia, ni he codiciado alguna alaban-  
 ça, quando contra vuestra intencion me sois aplauso los que os preparavades  
 para mi calamidad. Con vosotros habla Isaias: *Vae, qui dicitis, bonum ma-  
 lum, & malum bonum, ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras! ponentes  
 amarum in dulce, & dulce in amarum.*

A DON FELIPE IV.  
 DESTE AUGUSTO NOMBRE,  
 REY DE LAS ESPAÑAS,  
 M. MONARCA DEL ORBE,  
 NUESTRO SEÑOR.



IENE V. M. de Dios tantos y tan grandes Reynos, que solo de su boca, y acciones, y de los que le imitaron, puede tomar modo de gobernar con acierto, y providencia. Muchos han escrito advertimientos de Estado, conformes à los exemplares de Principes, que hizo gloriosos la virtud, ò à los preceptos dignamente reverenciados de Platon, y Aristoteles, oraculos de la naturaleza. Otros atendiendo al negocio, no à la doctrina, ò por lograr alguna ociosidad, ò descansar alguna malicia, escribieron con menos verdad, que cautela, lisonjeando Principes que hizieron lo que dan à imitar, y desacreditando los que se apartaron de sus preceptos; Hasta aqui ha sabido esconderse la adulacion, y disimularse el odio. Yo advertido en estos inconvenientes, os hago, Señor, estos abreviados apuntamientos, sin apartarme de las acciones y palabras de Christo, procurando ajustarme, quanto es licito à mi ignorancia, con el Texto de los Evangelistas, cuya verdad es inefable, el volumen descansado, y Christo nuestro Señor el exemplar. Yo conozco quanto precio tiene el tiempo en los grandes Monarcas, y sè quan conforme à su valor le gasta V. M. en la tarea de sus obligaciones, sin perdonar, por la comodidad.

didad de sus vassallos , defcomodidad , ni riesgo , por esso no amontono defcaminados enseñamientos , y mi brevedad es cortesia reconocida , pues nunca el discurso de los escritores se podrá proporcionar con el talento superior de los Principes , à quien solo Dios puede enseñar , y los que son varones suyos , y en los demas , quien no huviere sido Rey , siempre será temerario , si ignorando los trabajos de la Magestad , la columniare.

La vida , la muerte , el gobierno , la severidad , la clemencia , la justicia , la atencion de Christo Nuestro Señor se refieren à V. Magestad acciones tales que imitar unas , y dexar otras , no será eleccion , sino incapacidad , y delito. Oyga Vuestra Magestad las palabras del gran Sinesio , en la oracion que intitulò *de Regno bene administrando. Como quiera que en toda cosa , y à todos los hombres sea necessario el divino auxilio* ( habla con Arcadio Emperador ) *principalmente à aquellos que no conquistaron su Imperio , mas antes le heredaron como vos , à quien Dios diò tanta parte , y quiso que en tan poca edad llamassen Monarca. El tal , pues , ha de tomar todo trabajo , ha de apartar de si toda pereza , darse poco al sueño , mucho à los cuidados , si quiere ser digno del nombre de Emperador.* Estas son en Romance sus palabras , que sin cansarse por tantos siglos derramada su voz llega hasta vuestros tiempos , para gloria vuestra , con señas del Imperio , y de la edad , ni esto se puede ignorar en la personal asistencia de Vuestra Magestad pues ni la edad , ni la suceffion tan recién nacida , y tan deseada le ha entretenido los passos que por las nieves , y lluvias le han llevado con salud aventurada , à solicitar el bien de sus Reynos , la union de sus estados , y la medicina à muchas dolencias. A que no atrevieron su determinacion vuestros gloriosos ascendientes ? El mayor discipulo es Vuestra Magestad , que Dios tiene entre los Reyes , y el que  
mas



143

mas le importa para su pueblo y su Iglesia, saliese zeloso, y bien asistido. Dispuso vuestro enseñamiento, derivandoos de padres y abuelos, de quien sois herencia gloriosa, y en pocos años acreditada. Mucho teneis que copiar en Carlos Quinto, si os fatigaren guerras estrangeras, y ambicion de vitorias os llevare por el mundo con glorioso distraimiento. Mucha imitacion os ofrece Felipe Segundo, si quisieredes militar con el seso, y que valga por exercito en unas partes vuestro miedo, y en otras vuestra providencia. Y mas cerca lo que mas importa; su Padre de V. Magestad que passo à mejor vida, en memoria que no se ha enjugado de vuestras lagrimas, ni descansado de nuestro dolor, os pone delante los tesoros de la clemencia, piedad, y religion. Es V. M. de todos descendiente, y todos son oy vuestra herencia, y en vos vemos los valerosos, y oimos los sabios, y veneramos los justos: y fuera prolixidad, siendo V. M. su Historia verdadera y viva, repetiros con porfia las cosas que deven continuar vuestras ordenes, y que esperamos mejorar à vuestro cuidado. Haga Dios à Vuestra Magestad Señor y Padre de los Reynos, que castiga con que no lo sea.

S E Ñ O R

Besa los R. P. Y  
Mano de V. M.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO  
*Villegas.*

PAU.

P A U L U S 1. *ad Cor.* 3.

Unusquisque autem videat quomodo superædificet, Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod positum est, quod est CHRISTUS JESUS.

ECCLESIASTES, *Cap.* 10.

In cogitatione tua Regi ne detrahas; & in secreto cubiculi tui ne maledixeris diviti: quia & aves cœli portabunt vocem tuam, & qui habet pennas annunciabit sententiam.

PROVERBIORUM *Cap.* 6.

Usquequò piger dormies? Quando confurges è somno tuo? Lege, & serva mandata, expergiscere, ut serves.